



## ***LAS ALDEAS DE LA LUNA.***

*JOSE L. DE LA MATA*

*DONOSTIA 18 OCTUBRE 1990*

Alcanzamos el cénit de la noche. Es tan difícil conservar las leyendas épicas del día: poco a poco, bajo ese boque lácteo de la luna de que hablaba Dylan Thomas, la lírica del insomne, del paseante, del abandonado, del que espera, del que busca, del que sueña, del que llora, del que llama, del que ama, del que se ahoga, del que nace, del que muere, del que teme..., la lírica del bebedor solitario y de la mujer habitada se hacen lugar y expresión concreta.

El sol es ya un pasado borroso o un futuro incierto. Ayer como tiempo consumido, vida consumida, sin nada que destacar. Mañana, como un eslabón más de la cadena que tampoco se distinguirá. Duerme el niño con sus estremecimientos tibios y el hombre aprieta sus rodillas contra el pecho y la mujer mira el vacío de las sombras en la oscuridad. Es el cenit de la noche, cuando las aldeas de la luna diseñan una nueva geografía humana, cuando las calles de la luna se llenan de noctámbulos, insomnes, nocherniegos, vividores de buen y mal son, de éticos y peripatéticos, de chulos y tirados, de misóginos y donjuanes domesticados, de solitarios, de borrachines ocasionales o pertinaces, de confidentes y paseantes, de descubridores y ojeadores, de ocasionales amantes, de quienes gustan de escuchar distintos los sonidos y las sombras de las cosas de su aldea.

Es la noche, en las calles de las aldeas lunares. En las horas del "no me olvides" o "ya nada quiero saber de tí"; en las horas en las que el vientre queda yerto o se despliega, como un volcán, en series continuadas de estallidos; son las horas en las que el último café caliente, con la taza de siempre templando las palmas de las manos, centra la melancolía de un gesto de soledad o consuela el temblor del llanto de la pena; es la noche, en las horas limpias, sin desorden, sin sudor, con las sábanas subrayando la geométrica arquitectura de los cuerpos distanciados. Es la noche, en las horas lentas, cuando las imágenes del pasado nos someten tan hondamente que parece carecer de sentido todo el presente y no poder esperar ya nada del futuro. Es la noche. Y en las aldeas de la luna, mujeres y hombres, fantasmas y sueños, recuerdos y deseos, despliegan su compleja variedad.

Es la noche, en las aldeas de la luna, con el aire salado de la mar entretenido en los callejones, con el olor a pan suspendido por debajo de una persona a medio cerrar. Es el sonido de las hierbas sosteniéndose contra las rocas y de las colinas ascendiendo mistericas y, sin embargo, próximas. Son las sombras descompuestas, cubistas de las macetas en las ventanas y los balcones y un gato que como la esfinge observa el acontecer inútil de todo. Es la noche, en las aldeas de la luna: acércate viajero y nada temas, porque nada hay de más y porque, en todo caso, nunca podrás impedir que sea lo que haya de ser. Acércate y recorre tranquilo la arena, dejando que el agua moje tus pies, que la luz de luna y la brisa limpien tu sudor. Ya no retengas tus sueños, porque

temas mirada indiscreta o reprobadora. La noche puede ser hasta compañera...

Escucha, si puedes, las casas que cuentan las historias de sus moradores. El remo rendido, en una esquina del muelle. Y bajar, desde muy alto, un vientecillo que, a veces, trae testimonios de los vientos y las fuerzas salvajes. Por la Calle de los Marineros Muertos baja, macheteando la piedra, el alma de una ginebra, un tajo en el vientre, un grumete enredado en las algas, la voz de Antton Enceiza que pide lo busques y lo lleves a puerto, que se perdió tan joven que no conoció mujer. Y otro parloteo, por si se escuchó o no al buho. Y un periquito imita la llamada de una sirena. Y encuentras el gesto cansado y el jalar de redes y un griterío de sombras que nunca llega a luz. Por la vereda de la calle de los Marineros Muertos, una niña muerde su manzana y canturrea: "Dulce cae la lluvia sobre Ragoon,/dulcemente cayendo/donde mi opaco amante descansa./Triste es su voz que me llama/tristemente llamándome/cuando gris asciende la luna./ Amor, escucha cuán suave,/ cuán triste su voz siempre me llama,/ siempre sin respuesta,/mientras oscura la lluvia cae,/ahora como entonces...".

En las aldeas de la luna, la calle de las Madres Virgenes. ¡Ay, ese ritual de doblar bien las ropas, de pasos austeros, de manos quietas sobre el embozo de las sábanas, de ropas íntimas siempre negadoras de la verdad del cuerpo! ¿Te acuerdas de mí? ¡No, apartate! ¿Qué habría podido ser...? Vivo feliz. Mentira. Vivo tranquila. Apenas es válido. Nadie me dá zozobras. Nadie descubre tu escalofrío: ¿no escuchas? "Cielo sin pájaros, crepúsculo marino/ y una sóla estrella traspasando el oeste,/como tú, tierno corazón recuerdas,/tan tenue, tan lejano, el tiempo de amar./Suave mirada de jóvenes, limpios ojos/cándida sien, perfumado cabello al caer,/como ahora, a través del silencio/el crepúsculo del viento cae./¿por qué entonces, al recordar aquellas/esquivas, dulces tentaciones, te quejas, si el amor que él te dió con un suspiro/no era de nadie más sino tuyo?".... No temas buscar tu vientre y explorar la soledad de tus caderas. Deja un instante de ser el oído vigilante de los demás y vuelve a tí tu propia voz. Permite dejarte escuchar. Sólo eso: dejarte escuchar. Porque acaso, puedas ir a la ventana y acurrucarte hasta estrechar las rodillas contra tu pecho y permitir que la luna te infunda otra cordura.

Son las aldeas de la luna, con sus calles distintas. Calles que iremos recorriendo, en sus músicas, sombras, personajes, sueños, calles que vosotros recobraréis a poco que os olvidéis de vuestro papel de día y dejéis que vuestro ser de lunáticos emerja. Para que podáis no sé si conoceros mejor, pero sí para poseeros un poco más profundamente. Y aquí os dejo una manzana irlandesa, la manzana de un lunático irlandés llamado **JAMES JOYCE**:



## HOJAS

*O bella bionda  
sei come l'onda!  
Con fresco, dulce rocío y tierno  
brillo, la luna teje una trama  
de silencio, en el pacífico jardín  
donde una niña recoge  
sencillas hojas de hortaliza.*

*El rocío de la luna estrellas  
le pone en su pelo que cae,  
y la luz lunar besa la jóven sien,  
mientras recogiendo hojas canta:  
"Tan hermosa como la ola es,  
tan hermosa eres también tú".*

*No te dejes arrastrar,,  
sé mio, te lo ruego, oído  
y no escuches y me cubras  
de su canción ingenua y sea mio también  
un corazón, para que pueda guardarlo  
de quien hojas recoge a la luz de la luna.*

**(JOYCE)**